

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIII

San José, Costa Rica

1931

Sábado 26 de Setiembre

Núm. 12

Año XIII. No. 556

SUMARIO

Aldous Huxley o la idolatría de la vida	B. Sanín Cano	Caciquismo, fulanismo y otros ismos	Miguel de Unamuno
Pigmalión contra Galatea	Aldous Huxley	La antorcha del ideal	Miguel de Unamuno
Canales interoceánicos: Panamá, Nicaragua	Germán Arciniegas	Don Miguel de Unamuno, palabra de vida española	Alberto Gerchunoff
Poesías	Flor de Té	La comedia de las equivocaciones	Persiles
Nosotros y los otros	Max Jiménez	Los Rotarios en el exterior	José Vasconcelos
Manifiesto de los intelectuales de España	Juan del Camino	Bibliografía titular	
En el homenaje a Faraday, genial investigador		Tablero (1931)	

Se trata de un manifiesto y, como dicen los médicos, hermoso caso de selección. Por su abuelo Tomás, del mismo apellido, tiene el objeto de estos comentarios lazos estrechos con la ciencia y la literatura. Su padre, Leonardo, cultivó también las letras y escribió una biografía del gran filósofo evolucionista, profundo investigador de los orígenes de la vida y autor, entre otras fundamentales, de la obra sobre *El cangrejo*, primordial e insuperada. Aldous tiene además relaciones de parentesco y de vocación con una de las grandes personalidades de la mejor época victoriana. Su madre era sobrina carnal de Matthew Arnold, crítico y poeta de alta inspiración idealista, fino catador de inteligencias y de obras literarias, fustigador implacable de las arrogancias británicas, espíritu atormentado por los problemas de lo incongnoscible en una era de materialismo teórico y práctico. Más aun, el joven escritor revolucionario, demolidor, alegre, desprevenido, amante de la vida por la vida misma, enemigo acerado del aburrimiento y del mal gusto, soldado en campaña contra la fealdad, la injusticia y la monotonía que van creando las máquinas en una civilización representada por el Ford barato, el cinematógrafo, el radio, los grandes diarios y el dominio de la plebe en el Occidente civilizado y en el Oriente en vía de civilizarse. Aldous Huxley es sobrino también de la señora Humphrey Ward, cuyas novelas, especialmente *Robert Elsmere*, despertaron merecida curiosidad por la precisión con que describieron el conflicto espiritual de sus días entre la fe y la crítica, y por la capacidad de representar la alta sociedad de la época. Es lo más curioso que Thomas Huxley, Matthew Arnold y Humphrey Ward colaboraron en una obra de información general sobre la literatura de su tiempo.

Aldous Huxley ha heredado las aficiones literarias de todos estos antepasados, el espíritu analítico

Aldous Huxley o la idolatría de la vida

= De *La Nación*. Buenos Aires. =



(Dibujo de Juan Hohmann)

Pigmalión contra Galatea

= De *Sur*. Buenos Aires. =

No la naturaleza, sino en el más amplio sentido de la palabra, el arte es el más formidable enemigo actual del hombre; no la materia, sino su propio espíritu. Verdad que la naturaleza nos juega de vez en cuando algunas de sus terribles tretas, enviándonos una epidemia o una inundación o flagelándonos cuando menos lo esperamos con témpanos o aludes, con terremotos, mangas de langostas, rayos, inundaciones. La materia sigue siendo, claro está, materia: terca, conservadora y, en oposición a nuestros ensueños y nuestros ideales, aferrada interminablemente a las leyes que la rigen. Con todo, no puede negarse que el hombre civilizado ha logrado en parte considerable domesticarla, obligándola, a pesar de su rebeldía, a servir sus fines humanos. Nada marcha mejor que lo que se inventa; pero nada también, a veces, fracasa tan sorprendentemente. En vez de los viejos enemigos familiares, con quienes desde el principio de los tiempos venía luchando, y en los últimos tiempos con éxito cada

(Pasa a la página 196.)

de algunos de ellos, el sentido filosófico de su abuelo, el interés por las cosas espirituales de Matthew Arnold, influencias todas que él ha organizado interiormente para formarse un criterio de la vida enteramente suyo y sobremanera inteligente. A pesar de sus orígenes y del medio en que hubo de desenvolverse, no tuvo educación académica por una causa lamentable en cualquiera otra persona, pero en el caso de Aldous Huxley, muy plausible para el individuo desfavorecido y también para las "letras". Dice él mismo: "Fuí educado en Eton (el vivero de las preocupaciones de clase, la hilera por donde pasan las inteligencias juveniles en Inglaterra con el objeto de hacerse semejantes entre sí y parecidas todas a un tipo ideal, hecho de convenciones y prejuicios), fuí educado en Eton, de donde salí a los 17 años atormentado por una enfermedad de los ojos que me tuvo prácticamente ciego por dos o tres años, un evento que me libró de llegar a ser un perfecto caballero del tipo de la escuela pública. ("Public school" llaman en Inglaterra los colegios para los ricos, de los cuales colegios son Eton, Harrow, Rugby los más conocidos y los más dispendiosos). "La Providencia, continúa Huxley, es bondadosa a veces, pareciendo cruel".

La ceguera de unos años despertó en él, cuando recobró la vista (apenas parcialmente, pues, según su propio testimonio, la figura humana ha de tomar proporciones gigantescas como en la pantalla del cinematógrafo, para que él perciba sus máximos detalles), un voraz y renaciente apetito de conocimiento, servido, en su caso, por una facultad excepcional de asimilación y una bendecida capacidad de disponer graciosamente en los muchos anaqueles de su memoria todas las nociones adquiridas y con éstas los curiosos hechos que caen dentro de ella. Las deficiencias de su órgano visual parecen haber contribuido a hacer más vivaces y más fructíferas otras comarcas del aparato receptor y pensante.